

Dudamos de que tal pretexto pueda justificar su no asistencia.

Además, hubieran quedado más airosamente, entonando, en el momento de la llegada del diputado, aquella canción que dice:

Hoy somos chiquititos;
mañana creceremos, etc.

Si es que tienen esperanzas de crecer y no piensan, (y esto sería pensar cuerdamente) que «el que nace para ochavo.....»

El lunes, y después de reconcentradas las fuerzas, previa especialísima citación, visitaron al diputado, *los señores del margen*.

Se dice por ahí, queriendo sacar partido en su perjuicio, que iban ó fueron pocos y mal avenidos.

Los maldicientes no tienen razón: porque pocos, serán, pero hay dos ó tres que están en armonía.

El jueves se efectuó en esta una reunión notable.

Nos han dicho, que expusieron en ella sus iniciadores, la conveniencia de constituirse todos los individuos de una familia, en agrupación organizada para fines políticos, ó sease: *Sociedad político-familiar*.

Con perdón de las personas que nos han informado, estimamos del caso manifestar, que nos resistimos á creer que en pleno siglo veinte, quiera nadie retrogradar á aquellos tiempos, en que por estar los pueblos en su infancia, la familia lo era todo.

Habrá sido otro el objeto de la reunión.

Quizá se haya tratado de perfeccionar la otra *Sociedad de socorros mútuos*.

El correo de Baza

Hemos recibido más de una queja respecto de la hora en que sale de esta villa para Baza, el carruaje que conduce la correspondencia dirigida á dicha ciudad y los pueblos de Chirivel, Vertientes y Cúllar.

Dicen los denunciadores, que debiendo salir de aquí, el citado correo, á las 5 de la tarde, lo hace á las 3, irrogándose con esto grandes perjuicios al público que, á causa de tal adelanto en la hora

reglamentaria, se ve imposibilitado de contestar en el mismo día, las cartas recibidas en el correo procedente de los indicados puntos, cosa que pudiera hacerse cómodamente, si para las horas de entrada y salida del repetido correo, se estuviera á lo preceptuado.

Nos parecen muy justas y atendibles las quejas recibidas, y las transmitimos á quien corresponda.

Revistas cómicas

No extraño que el socialismo en todas partes lo mismo dé que hacer.

Que al fin, romperse el bautismo por comer,
(léase engullir ó chupar y aún más propio, devorar, el turrón, ese clásico manjar que jamás da indigestión), es asunto tan corriente y á las veces contundente y eficaz, que resulta impropio poner paz.

Tranquilo quedo si leo que en París hay un jaleo muy francés: y hay muertas al solideo, vivas á Loubet, Combés; palmas á una baronesa, (las hacen con llave inglesa; Bon profit.

A palma que tanto pesa, un Smhit.)

Por lo menos cién lisiados dos oradores pateados:

Auffcaí,
uno de los diputados,
y Gallí,

el ilustre consejero que en pró ó en contra del Clero con calor y el clavel en el sombrero tricolor

(no el sombrero, si el clavel), salieron de tal burdel con los pelos revueltos, y con su aquel por los suelos.

Tampoco, aunque es de chocar, ha conseguido llamar mi atención, cómo acostumbran luchar en Lyon.

Que por motivos fútiles de cogullas ó monjiles, ¡qué orates!

Usaron de proyectiles los tomates.

Y acabada la jornada ¡cuánta cara acibillada de pegotes;

semejante á una fritada con bigotes!

Ni me alegra ni me apena lo de la ciudad del Sena;
la pelea dimana cual prueba plena, de la idea.

Quien más chilla y fuerte pega razón más sólida alega:
así van

el que sale y el que llega, desde Adán.

Pero lo que sí me extraña, que en Francia como en España los hombres, nos demos tan poca maña en eso de poner nombres á plazas, calles, paseos..... no por bonitos ni feos eso no.

Que bien llenan mis deseos, porque yo solo crítico una cosa: que la plaza de la Rosa ó del Rosal no da fragancia aromosa y huele mal.

Que la calle de Valiente en sus vecinos no cuente, no señor, alguno que represente el valor.

Critico igual, que en París, en el reino de S. Luís, ¡misericordia!

¡Vaya un granito de anís! La Concordia,

llamen, (esto es irritante) á una plaza semejante; tan marcial que fué campo de Agramante y hospital.

Yo, sin ley que me autorice á tal, como aquel que dice, muy formal, pido que se «desbautice» plaza tal.

Si en ella hay revolución de estocada y coscorrón, y en un tris por cosas de religión se bate todo París, le pueden cambiar el CON por el DIS.

*

* *

Dicen que en territorio Americano, mas no sé si en Chicago ciertamente, abundan las mujeres en Oriente sin tener á quien dar su blanca mano.

Pues el hado, pecando de inhumano por todo el territorio de Occidente diseminó la masculina gente con no sé qué pretexto chavacano.

¡Me contrista el mirar tanta soltera en este raro y lastimoso caso! Yo, sentado en el eje de la esfera,